

ANNA M. FERNÁNDEZ PONCELA

## OTRAS FORMAS DE MIRAR Y ACTUAR

Camps, Victoria. *El siglo de las mujeres*, Cátedra, Madrid, 1998.

Sin desconocer los avances entre mujeres y hombres en pos de la igualdad, valorándolos en su justa medida, la filósofa Victoria Camps señala en su último libro, *El siglo de las mujeres*,<sup>1</sup> que aún falta superar dos grandes obstáculos fundamentales para eliminar la subordinación. Por una parte, la discriminación femenina en la vida privada y la tradicional división del trabajo que se perpetúa en nuestros días; y por la otra, la dificultad de acceso de la mujer a cargos y puestos de responsabilidad que camina con gran lentitud en la actualidad.

Para Camps el próximo siglo será el de las mujeres, y la revolución de

éstas ha sido la mayor de la centuria que ya fenece. En las sociedades occidentales avanzadas la autora considera que la igualdad formal se ha conseguido. Sin embargo, también reconoce que han cambiado las leyes pero no siempre las costumbres o, en todo caso, lo hacen con lentitud a veces inapreciable.

Según la autora, los objetivos del nuevo feminismo deben centrarse en cuatro ámbitos: la educación, el empleo, la política y los valores éticos. Además, apunta que no hay que masculinizarse para triunfar en la vida o sacrificarse como supermujer, sino que hay que feminizar al género masculino. Esto es, "apostar por una sociedad que acepte 'otras formas de mirar' y, en consecuencia, otras formas de actuar".<sup>2</sup> "Del mismo modo que la mujer se ha hecho más hombre y se ha apropiado de ventajas que fueron exclusivas de los varones, a éstos

<sup>1</sup> Victoria Camps. *El siglo de las mujeres*, Cátedra, Madrid, 1998.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 17.

debería tocarles ahora hacer el movimiento inverso y aprender de las vidas de las mujeres aquello que tienen de socialmente positivo".<sup>3</sup> Por ejemplo, así como los hombres han desarrollado una ética de la justicia, las mujeres parecen más próximas a la ética del cuidado y la responsabilidad, cada vez más reconocida socialmente. Llevar a cabo también la propuesta de cambiar los tiempos que va en el sentido de adaptarlos a la vida cotidiana familiar. Y feminizar no sólo a los hombres sino a la sociedad en su conjunto. Todo lo cual implicaría también una transformación de la manera de hacer política, favoreciendo que ésta fuera más compatible con las actividades de la vida privada, además de trasladar en cierta medida la fraternidad del ámbito privado al público.

Queda claro para Camps que las mujeres no podrán tener más poder si no logran compaginar la vida privada

y la pública. Y si se descarta la idea de abandonar la primera, se ha de llegar a hacerlas compatibles ambas, con la voluntad política y el esfuerzo de cambio por parte de hombres y mujeres. Y es que el denominado problema de las mujeres es un problema de interés común. La desigualdad es una asignatura pendiente. La causa feminista es en sí una cuestión de política social, ya que no es la defensa de las mujeres lo que está en juego, sino "la educación de los hijos, el cuidado de los enfermos, la atención de los ancianos, la estabilidad de la familia, el reparto equitativo del trabajo".<sup>4</sup> Para ello hay dos vías de solución necesarias y complementarias: la personal, con la transformación de actitudes y comportamientos de la gente; y la pública, con las políticas dirigidas a corregir las desigualdades.

La ciudadanía y el trabajo de las mujeres son temas abordados en esta

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 23.

dora, mas también se hace una defensa de la familia, en el sentido de rescatar sus valores positivos como comunidad y asociación, donde el afecto y la protección son fuente de seguridad y felicidad. La ética del cuidado de la cual se habla últimamente en ciertos ámbitos está presente también para la autora, los valores privados vistos como virtudes públicas, o aquello de que lo personal es también político.

En fin, las mujeres "quieren seguir siendo mujeres, pero no que se las vea y se las identifique exclusivamente como mujeres".<sup>5</sup> Quieren acceder a otras identidades sin renunciar a la suya, sin renunciar a su realidad y sin ser reconocidas sólo como una cuota formal.

Así, "la política feminista muestra dos objetivos claros: 1) aumentar la cantidad de mujeres entre la clase dirigente; 2) reivindicar el progreso en

cuestiones tradicionalmente feministas: ley de aborto, formación para las mujeres, prestaciones sociales que descarguen del trabajo doméstico, etc. En resumen: una mayor cantidad de mujeres para resolver los problemas de las mujeres".<sup>6</sup> Por el contrario, "no atender políticamente a los problemas tradicionales de las mujeres o de la vida doméstica significa abandonar a la sociedad a un destino derivado sólo del egoísmo y la insolidaridad".<sup>7</sup>

Ha de acabarse con la esquizofrenia de la que las mujeres son víctimas al vivir en dos mundos regidos por normas y patrones distintos; al mezclarse ambas esferas, la pública y la privada, dejará de haber problemas de mujeres y la política se humanizará. Es lo que la autora denomina "la otra gramática del poder". La presencia cuantitativa y cualitativa de las mujeres en el ámbito de la política es básicamente

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 104-105.

ca e imprescindible para este nuevo porvenir de igualdad, ética y solidaridad que ella dibuja.

Por ahí debería ir el discurso feminista del futuro. Reivindicaciones, sí, pero no las de antaño. Queremos más igualdad, y para conseguirla, hay que cambiar muchas cosas aparentemente lejanas a la reivindicación de la igualdad. Un tiempo de trabajo más flexible para todos, unas estructuras urbanas más adaptadas a las necesidades de la vida privada, una menor acumulación de responsabilidades en manos de unos pocos. Hay que exigir que

todó esté al servicio no tanto de una profesión excluyente de todo lo demás como de la persona que tiene que hacer compatibles tareas muy diversas. Tal vez no podamos diseñar *a priori* la sociedad ideal para todos, pero sí somos capaces de saber qué aspectos de nuestro mundo deberían evitarse e intentar cambiar de rumbo. Los avances de la técnica deberían hacer posibles formas de vida con menos estrés y crispación, con más tiempo para la dedicación a todo lo que, en definitiva, pueda humanizarnos.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 131.